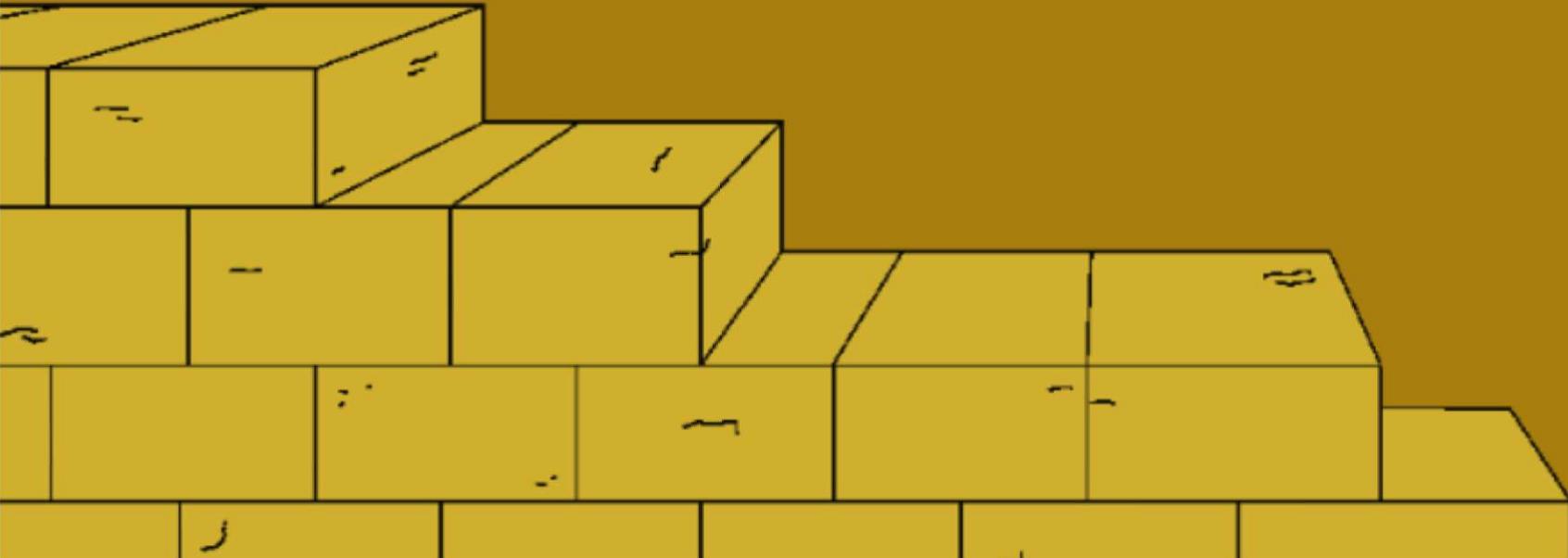




iFaraón estaba enojado! Dios le había mandado por Moisés que dejara que los esclavos Israelitas salgan de Egipto. Él rehusó. "Que trabajen más fuerte," mandó Faraón a sus capataces. Ahora las cosas estaban peor aún para los Israelitas.

“Recojan su propia paja. Ya no lo vamos a proveer nosotros. Pero hagan la misma cantidad de ladrillos.” Esas fueron las nuevas órdenes de Faraón.



Los capataces azotaron a algunos esclavos porque no tuvieron tiempo para juntar paja y también hacer suficientes ladrillos.



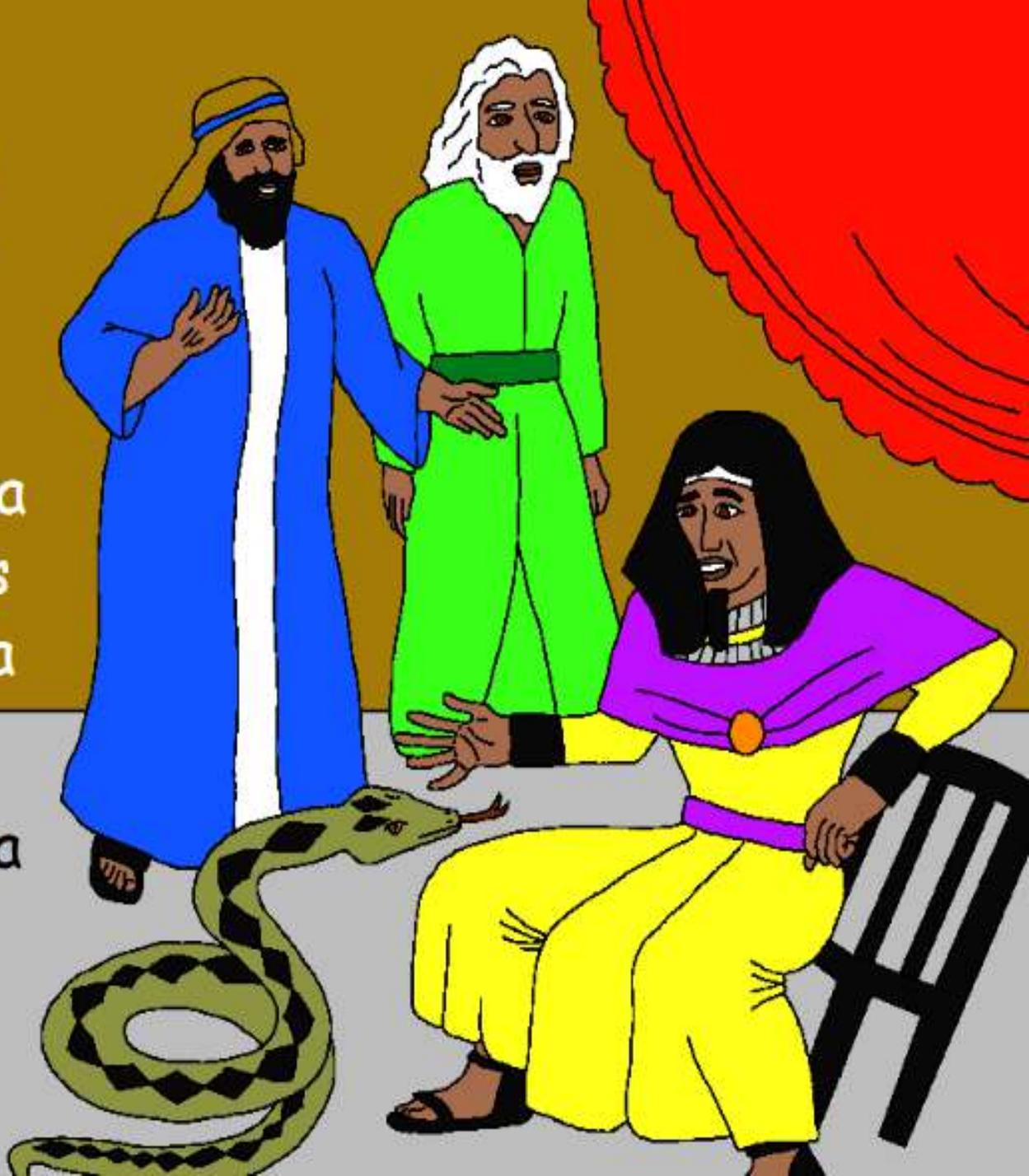


La gente echó la culpa de sus problemas a Moisés y Aarón. Moisés encontró un lugar para orar. "O Señor," clamó, "No has rescatado a tu pueblo."

"Yo soy JEHOVÄ; y yo os sacaré," contestó Dios

Entonces Dios mandó a Moisés y Aarón de nuevo a Faraón. Cuando el gobernante poderoso pidió una señal divina de los siervos de Dios, la

vara de Aarón se transformó en una serpiente.





"¡Llaman a mis magos!" gritó Faraón. Cuando los magos egipcios tiraron sus varas al suelo, cada una de ellas también se transformó en una serpiente. Pero la vara de Aarón se las tragó a las demás. Todavía, Faraón rehusó dejar ir al pueblo.

A la mañana siguiente, Moisés y Aarón encontraron a Faraón a la orilla del río. Cuando Aarón extendió su vara, Dios cambió el agua en sangre. ¡Murieron los peces! ¡La gente no la podía tomar!



Pero Faraón endureció su corazón. No dejaría a los Israelitas salir de Egipto.





Nuevamente,
Moisés dijo a
Faraón que
dejara ir al
pueblo de Dios.
Nuevamente
Faraón rehusó.
Dios envió otra
plaga. Todo
Egipto se llenó
de ranas. Cada
casa, cada pieza,
aún los hornos,
iestaban llenos



“Oren por mí, que Dios quite las ranas,” rogó Faraón. “Y yo dejaré ir a tu pueblo.” Pero, cuando se fueron las ranas, Faraón se arrepintió. No libraría a los esclavos.

Entonces Dios mandó billones de bichitos chiquitos llamados piojos. Cada persona y animal tenía picazón por las picaduras, pero Faraón no se rendiría a Dios.





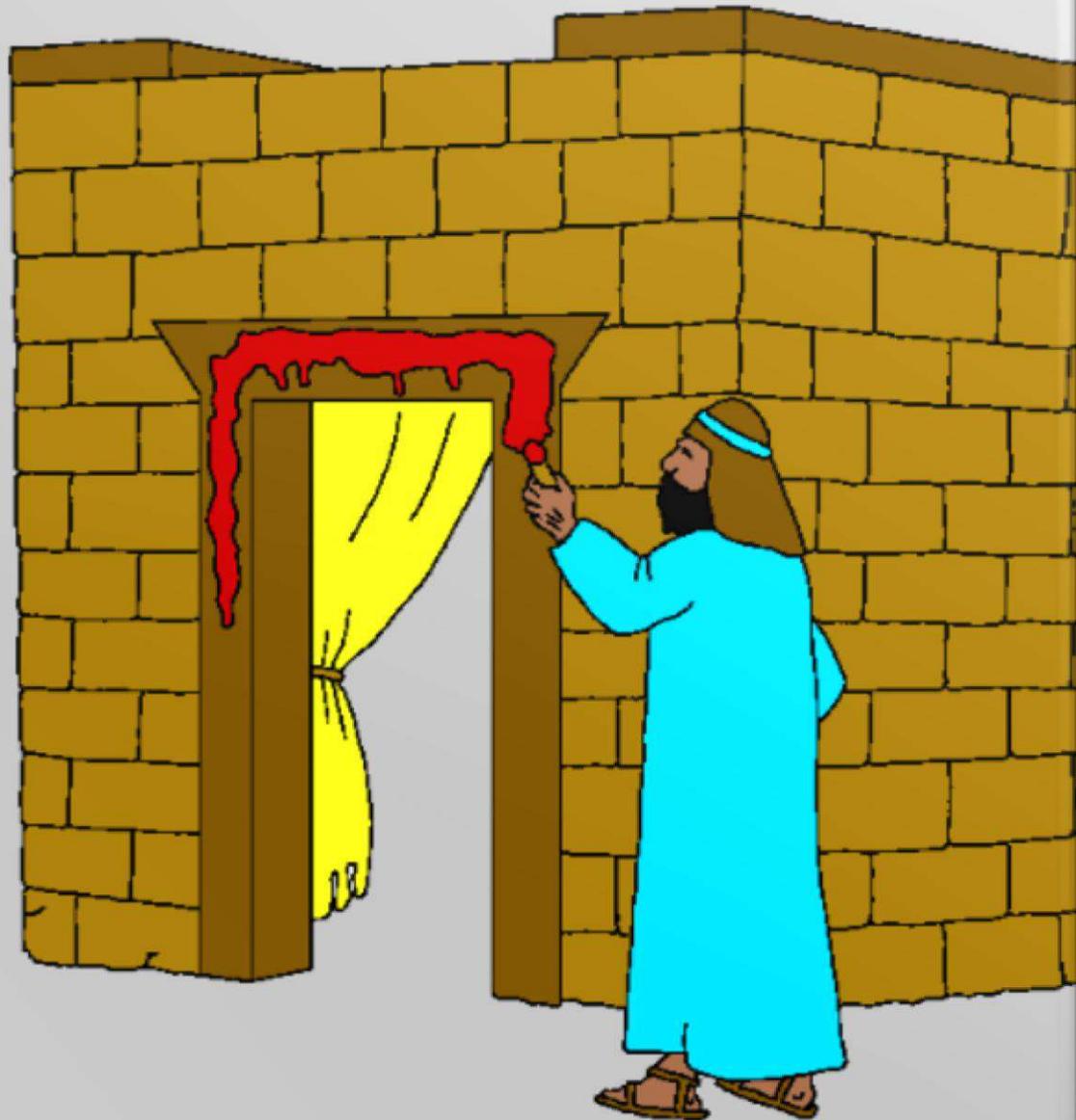
Después de la plaga de las úlceras, Dios mandó langostas. Las langostas comieron cada planta verde en el país.



Luego Dios mandó tres días de completa oscuridad. Pero el terco Faraón no libraría a los Israelitas.

"Mandaré una plaga más,"
advirtió Dios.

"Cerca de la
medianoche, todo
primogénito de
hombre y de
bestia morirá."
Dios les dijo a los
Israelitas que sus
primogénitos se
salvarían si
pondrían la sangre
de un cordero en
los postes de sus
puertas.





A la medianoche, se levantó un gran llanto en Egipto. Llegó la muerte. Por lo menos una persona en cada casa había muerto.



Dios le dijo a Moisés que recordara la noche de pascua, porque Dios había pasado por encima de las casas de los Israelitas para afligir Faraón y a su pueblo.

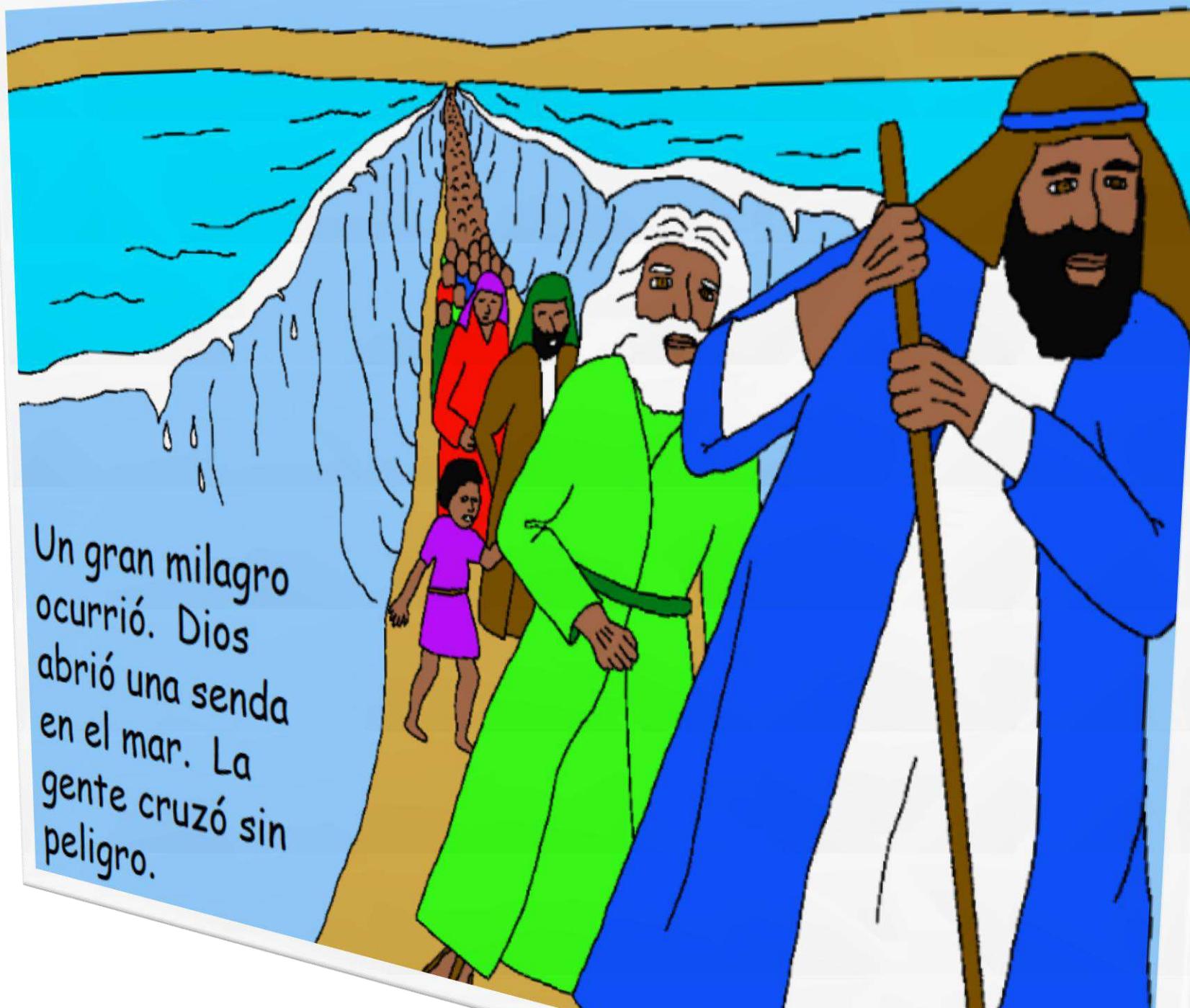


Después de 430 años en Egipto
el pueblo de Dios era libre.



Pero Faraón no estaba terminado con los Israelitas. Otra vez se olvidó de Dios. Otra vez se arrepintió. Juntando a su ejército, persiguió a los esclavos. Pronto los tenía atrapados entre los precipicios y

"JEHOVÄ pelerá por vosotros," dijo Moisés. Moisés se acercó a la orilla del agua, y extendió su brazo.



Un gran milagro
ocurrió. Dios
abrió una senda
en el mar. La
gente cruzó sin
peligro.

Luego el ejército de Faraón entró al Mar Rojo.
"Ahora los prenderemos," pensaron los soldados.
Pero Dios cerró las aguas. El poderoso
ejército de Egipto fue tragado. Ahora
Faraón sabía que el Dios de
Israel era Señor de todo.

